

Cómo iniciarse en el Judaísmo Nazareno

Por Francisco Martínez

Muchas han sido las personas que han anhelado con toda su alma volver a las raíces hebreas de su fe; pero, ignoran cuales son los pasos que hay que seguir. Este artículo fue hecho con el propósito de ayudar a todos nuestros hermanos que anhelan elevar su espiritualidad dentro de la fe de Israel. Las sugerencias que a continuación se proponen han sido probadas de manera experimental y bíblica por otras personas y aun congregaciones enteras. [se utiliza la palabra “judaísmo”, yahadut, en el sentido de “adoración a YHWH” y no en el sentido de la religión farisaica.

1. **Déjese guiar.** El judaísmo en general y el judaísmo nazareno en particular se basa en la instrucción como elemento formativo del carácter y el espíritu. Esto significa que todo el que esté dispuesto a servir al Ser Supremo de Israel debe pasar a través de un proceso de instrucción que le permita familiarizarse con la teología y practicas de la religión del cielo, el judaísmo. Tal cosa se dice con facilidad pero requiere gran humildad. ¡Este dispuesto a aprender de nuevo!
2. **Esté preparado a analizar críticamente sus creencias anteriores:** Aprender judaísmo nazareno conlleva además una fase destructiva y otra reconstructiva, no deberá sorprenderle que ambas ocurran simultáneamente. Muchas doctrinas aprendidas en los seminarios y transmitidas a las congregaciones través de los púlpitos deberá someterlas a una revisión altamente crítica. Algunas deberán descartarse como no bíblicas por poseer un trasfondo pagano. Un elocuente ejemplo es la llamativa fiesta de la Navidad, la cual no tiene nada que ver ni en tiempo ni en propósito con el nacimiento del Mesías de Israel. Su origen es una mezcla ecléctica de misterios orientales con ritos grecorromanos de la fertilidad. En cambio, como substitución de esa aparente “perdida” deberán asimilarse verdaderas fiestas bíblicas, que según muchos predicadores mal informados “han sido enclavadas en la cruz” como Shavuot, Yom Kippur, etcétera. Otras doctrinas deberá ajustarlas adecuadamente a una nueva óptica, tal es el caso del mesianismo de Yahoshúa (Jesús); el cual desde el enfoque grecorromano da como resultado una fe intelectual y filosófica; pero desde el punto de vista hebreo produce una fe bíblica, ética, espiritual. Y lo más sorprendente para muchos antinomianistas, completamente imbuida en la Toráh.
3. **Empiece por la base:** No trate de tomar atajos o edificar desde el techo mismo. Algunas congregaciones deseosas de aprender han pretendido desarrollar su judeidad haciendo uso de la Kábala (Misticismo hebreo medieval) como norma total de la verdad revelada. Incuestionablemente, los grandes sabios de Israel recomiendan que se estudie Kábala, pero únicamente tras haber estudiado la Toráh por los menos 20 años. La razón radica en las Escrituras mismas, “A la Toráh y al Testimonio (Toráh oral) si no dijeren conforme a esto es porque no les ha

amanecido” (Isa. 8:20). El misticismo pudiera tener su lugar pero no debe sustituir al estudio de la Toráh. Esta es la base de la correcta interpretación de las Escrituras, ignorarla equivale caer y enseñar el error.

4. **Estudie la Toráh:** La palabra Toráh significa instrucción, dirección, enseñanza; procede de la raíz *yarah*, la cual designa al arte de la arquería. Así Toráh es la instrucción para dar en el blanco. La Toráh se compone de cinco libros llamados *Jumashim* o *Jumash*: *Bereshit* (Génesis), *Shemot* (Éxodo), *Vayikrá* (Levítico), *Bamidbar* (Números) y *Devarim* (Deuteronomio). La Toráh fue entregada a Israel en el Monte Sinay y contiene preceptos, estatutos, leyes, la descripción de la creación del mundo y el comienzo de la humanidad, la historia de los patriarcas y los orígenes del pueblo hebreo hasta la muerte de Moshé ¿Por qué ha sido puesta por el Eterno como el centro del conocimiento religioso? Por una razón muy sencilla: En ella se halla contenida todo lo que hoy conocemos como la cultura hebrea. Todas las culturas del mundo tienen aspectos hermosos y otros francamente erróneos; empero la cultura hebrea está cimentada, derivada y desarrollada a partir de la Toráh misma. Shaúl, también conocido como Pablo, atestigua que su origen son los mismos cielos (Rom. 9:4). Por tanto, entrar a la cultura de Israel es ingresar al mundo de la Toráh.

Este paso es en sí mismo un enorme avance, tomado en cuenta los siglos de desprecio, calumnias y malentendidos que han girado en el mundo alrededor de la Toráh. Pero es la Toráh la que ha garantizado la supervivencia de Israel a través de las edades. Nada ilustra mejor esta realidad que la siguiente anécdota del siglo II de nuestra era: “En un tiempo el malvado gobierno (de Roma) prohibió el estudio y la observancia de la Toráh. Pappo ben Judá vino y encontró al rabí Akiva invitando abiertamente a las gentes a estudiarla en su compañía. Pappo le dijo: Akiva ¿No le temes al gobierno? Él replicó: Te lo explicare con un midrash (parábola): Una ocasión un zorro paseaba por la orilla de un río cuando vio a los peces nadando nerviosamente en cardúmenes. Él les preguntó: ¿De qué huyen? Ellos replicaron: De las redes que usan los hombres para atraparnos. Entonces él les dijo: ¿Les gustaría habitar en la tierra seca, y así ustedes y yo podríamos vivir en paz? Ellos replicaron: No eres astuto sino un necio. ¡Si tenemos miedo en el elemento en que vivimos, cuanto más en un elemento donde podríamos morir! A nosotros nos acontece de la misma forma, si nuestra situación por estudiar la Toráh es tan riesgosa, en la cual está escrito: Porque Él es tu vida, y la longitud de tus días” (Deut. 30:20) Cuanto más si la abandonamos, siendo negligentes en su estudio.”

Tradicionalmente en el judaísmo se estudia la Toráh en ciclos de un año de duración, divididos en 52 secciones escogidas de la Toráh, los profetas y los Escritos Nazarenos (Nuevo Testamento). La mayoría de las comunidades nazarenas utilizan el más antiguo ciclo trienal. Esas secciones reciben el nombre en hebreo de *parashot*, (*parashá* en singular). Los nombres y contenido de cada sección o *parashá* se pueden obtener en una *Jumash*, es decir en un libro que contiene los Cinco Libros de Moisés (de venta en las tiendas llamadas judaicas).

5. **El shabat es importante:** Empezar a reunirse en el shabat es quizás unas de las experiencias más remuneradoras que usted puede tener. En la mayoría de las

sinagogas ya establecidas ocurren dos servicios: Uno en la mañana con el propósito de leer y estudiar la Toráh; y el otro justo antes de la puesta del sol, el cual actúa como clausura del día santo. ¿Por qué es relevante tomar en serio el shabat desde el principio mismo? Porque es la consagración a Yahwéh de un día del periodo semanal como autor del universo y del tiempo. Siendo así, es obligatorio que el justo se abstenga de trabajar para sus propios fines o intereses, ya que trabajando tomaría el día para sí mismo en lugar de dedicar su actividad al Todo misericordioso con los actos especiales del culto sabático.

Después de la alianza sinaítica, Yahwéh mantuvo su relación con Israel como Adón (Amo) de la Alianza. De ese modo el Shabat también llegó a convertirse en una señal y su observancia en un reconocimiento de dicha alianza: “Di a los israelitas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el Shabat es una señal entre mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy Yahwéh, el que os santifico” (Ex. 31, 13). Pero mientras el Shabat es ante todo un día religioso, tiene también su lado social y filantrópico. (Deut. 5, 14). Con motivo del doble carácter, religioso y filantrópico del día, se dan dos diferentes razones para su observancia. La primera está tomada del descanso de Yahwéh en el séptimo día de la creación: (Ex. 20, 11; 31, 17). Como recordatorio de los beneficios de Yahwéh a Israel el Shabat es un día de alegría (Isa. 57, 13; Os. 2, 11; Lam. 2, 6). No se ayuna en Shabat (Judit. 8, 6) por el contrario, se disfruta de los alimentos más selectos.

6. **Conozca el ritual hebreo:** El cual es sumamente bello y reverente. Conviene conocerlo desde los primeros días, para ello se le recomienda que adquiera un sidur. El sidur es una recopilación u orden de plegarias para todos los días de la semana, los sábados y las festividades, pero no sólo eso: es el libro que acompaña al judío desde su nacimiento (*brit milá*) hasta el día de su muerte (*halvaiá*) y contiene plegarias, bendiciones, súplicas, cánticos, agradecimientos y también capítulos de *Tehilim* (Salmos), el texto de Pirké Avot y explicaciones a diversas normas y costumbres. Su estructura es una sola, pero las versiones difieren de acuerdo con las costumbres de las comunidades en los diversos países. Uno de los mejores ortodoxos es el Birkat Shelomh, y de los nazarenos uno editado por el hermano José Álvarez de Puerto Rico.
7. **No trate de aparentar lo que no es:** Las dignidades ministralicias no son intercambiables entre el cristianismo y el judaísmo. Es decir, si usted ostenta el cargo de pastor, ministro o reverendo al aceptar el judaísmo, tal cargo no lo convierte automáticamente en un rabino. Para alcanzar este título usted necesita asistir a una Yashiva, y tras varios años de estudio, generalmente de 2 a 6, ser debidamente ordenado por otro rabino que a su vez ha sido ordenado. Esto no es rigidez monolítica, es respeto a las congregaciones y al judaísmo en sí. Considere lo siguiente: Si usted va a ser intervenido quirúrgicamente, usted exige que la persona que le va a operar sea un médico debidamente capacitado por una escuela de medicina reconocida. Usted no puede ponerse en manos de un irresponsable o un neófito. De la misma manera si va iniciarse en la senda del judaísmo, usted debe ser guiado por una persona experta y honesta ¿Qué hacer si usted ya tiene la responsabilidad de dirigir una congregación y desea introducirse al judaísmo? Dos

cosas: Capacítense y preséntese como el líder religioso de la grey, digamos el *Roé* o el *Moré* pero jamás como el rabino.

8. **Judaísmo sí, pero con Yahoshúa el Mesías:** Ciertas personas se enamoran tanto del judaísmo y desean con tan ansia identificarse con el pueblo hebreo que finalmente optan por convertirse en judíos ortodoxos, renunciando, para su propia perdición al Mesías. Judaísmo si, pero con el Mesías, cualquier otra cosa no vale la pena. Por tanto, recuerde que su meta es reunirse con el Padre no con Judá, el hermano mayor.

Hay varias organizaciones hebreas nazarenas en la lengua castellana, puede solicitar informes en cada una de ellas. El autor de estas líneas le recomienda las siguientes:

Si usted radica en Puerto Rico, comuníquese con el hermano José Álvarez “hebraica@gmail.com” (sin las comillas).